

Prioridades gremiales y programáticas para la geografía colombiana: Declaraciones del Presidente de ACOGE ante la inminencia del Semi-centenario de la Asociación en el 2017

Editores de eBoletín ACOGE

Rodolfo Espinosa López: *“Con frecuencia construimos, por razones menores, abismos institucionales y personales insalvables, que nos impiden responder, con capacidad científica y compromiso ético, lo que la realidad nacional le reclama a la geografía”. “Debemos empeñarnos en hacer de los geógrafos una verdadera comunidad profesional y científica, animando y construyendo acciones colectivas de importancia social y de gremio”. “Se necesita una red nacional de programas de geografía... que proteja la formación de pregrado en geografía, y el desempeño laboral y académico de sus egresados”.*

Los editores del *e-Boletín* de la Asociación Colombiana de Geógrafos, con ocasión del XIX Congreso Colombiano de Geografía que se reúne en Cali en estos días de agosto de 2011, han considerado pertinente hacer público el pensamiento del profesor Rodolfo Espinosa López, del Departamento de Geografía de la Universidad del Valle, y quien ha dirigido por segunda vez la Asociación durante los pasados dos años. El presidente de ACOGE es un geógrafo que hace parte de las primeras promociones de magísteres egresados del programa de estudios avanzados en este campo, puesto en marcha por primera vez en la historia del país en 1984 mediante convenio académico-científico de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y el Instituto Geográfico “Agustín Codazzi”. El profesor Espinosa [REL] respondió así a los puntos planteados por *e-Boletín*:

e-Boletín – Profesor Rodolfo Espinosa López: Como directivo de la Asociación Colombiana de Geógrafos, cuál es la impresión general suya sobre el desarrollo académico, científico y profesional de la geografía en Colombia después de una década de experiencias del Tercer Milenio?

REL – *Hemos avanzado, y de manera significativa. Contamos ahora con geógrafos de carrera, y todos los niveles de formación universitaria, pasando por el pregrado, al que doy especial importancia; la maestría que fue punto de arranque en la formación profesional; y, recientemente, los doctorados. En principio, sólo en instituciones públicas, pero ya también en universidades privadas de muy bien ganado prestigio, que ven en la geografía un campo estratégico para el desarrollo de sus proyectos educativos. Se han multiplicado las publicaciones especializadas, y son evidentes los*

vínculos nacionales e internacionales entre pares profesionales e institucionales. Para los seis ejes temáticos en los que convocó el XIX Congreso Colombiano de Geografía, llegaron más de 160 resúmenes de ponencias y pósteres de todo el país y del exterior, de los cuales casi un centenar obtuvieron finalmente el aval por parte de los evaluadores. Ya nos es fácil contar en muchas universidades con personas reconocidas por su desempeño como geógrafos en el mundo académico e investigativo. La carrera de geografía entró a la vida y los imaginarios universitarios en menos tiempo de lo que se esperaba. Todavía nos falta entrar en la conciencia del habitante corriente, y en las plantas de cargos de muchas entidades públicas y privadas que bastante ganarían con la presencia de geógrafos profesionales.

e-Boletín – Gracias, señor presidente. Con este panorama aparentemente tan positivo para la geografía, cuantitativa y cualitativamente, en términos de programas profesionales superiores y estudios avanzados, incluso hasta el doctorado, ¿diría usted que todo está ya hecho en la geografía colombiana?

REL - Es claro que no. Para Colombia la historia de la geografía en su ejercicio profesional apenas comienza. Aún no podemos hablar de dos generaciones completas y menos de elementos rectores que nos permitan afirmar que avanzamos siquiera hacia proyectos mancomunados de geografías locales. Basta mirar la manera como fue expedida la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, que poco o nada tiene que ver con la envergadura que manda al respecto la Constitución Política, para admitir nuestra fragilidad y aún débil incidencia en asuntos que nos competen directamente como geógrafos. En un Plan Nacional de Desarrollo, el del 2010 – 2014, se definieron límites artificiosos que desconocen realidades territoriales y culturales de las regiones, con el afrentoso propósito de acrecentar todavía más el ya descomunal poder del ejecutivo central. De eso tenemos que empezar a ser conscientes, porque con frecuencia construimos, por razones menores, abismos institucionales y personales insalvables, que nos impiden responder, con capacidad científica y compromiso ético, lo que la realidad nacional le reclama a la geografía.

e-Boletín – Existe la preocupación de que hay contradicciones entre la formación especializada de geógrafos en el nivel de pregrado, con lo que ocurre en la Maestría y quizás en el doctorado. Nos referimos a que un geógrafo graduado tras ocho, nueve o incluso 10 semestres de estudio de tiempo completo, puede ser eliminado en un concurso por un economista, biólogo, abogado, etc., que haya cursado apenas cuatro semestres de maestría en geografía en Colombia, de tiempo parcial, pues en todos estos programas se les acepta sin mayor problema, a pesar de no tener ninguna acreditación de formación geográfica básica. ¿Cuál es la posición de ACOGE sobre el particular?

REL – Es cierto. Pero es lo que se puede esperar de programas de formación profesional en geografía que poco dialogan. Cada uno juega su partido como mejor le parece. En las unidades académicas de las universidades responsables de los

programas de geografía, buena culpa les cabe a los diseños de las convocatorias, a las ponderaciones otorgadas en los concursos, y al afán de llenar los cada vez más escasos cupos disponibles para profesores. En otro tipo de instituciones, la dificultad se debe al desconocimiento del ejercicio profesional, a que no aparecemos en los listados de profesionales elegibles, y a nuestra incapacidad para garantizar el cumplimiento de requisitos básicos en el desempeño profesional del geógrafo. No se trata de vetar a profesionales de otros campos con posgrados en geografía, quizás con estupendos aportes potenciales, sino de promover mecanismos que protejan la formación de pregrado en geografía, y el desempeño laboral y académico de sus egresados. Una red nacional de programas de geografía, puede ser el paso inicial. Otro más, ponerle dientes, como gremio, a la Ley 78 de 1993 y al Decreto 1801 de 1995. En cuanto a la formación posgraduada, deberíamos estimular, mediante becas y vínculos institucionales, la formación de jóvenes talentosos con pregrado en geografía.

e-Boletín – ¿Existen algunas políticas acordadas entre las distintas escuelas de geografía del país sobre promoción y respeto profesional de sus egresados, y sobre calidades académicas y científicas mínimas? En caso negativo, ¿qué se piensa hacer?

REL - No existen, y no sé si estemos en condiciones de hablar de escuelas. Sin embargo, son claramente distinguibles las instituciones universitarias, académicas y de investigación que podrían asumir esta inaplazable tarea. Contando ya con programas formativos en todos los niveles de la educación superior, una ley que regula su ejercicio profesional, marcos normativos que nos respaldan, necesidades permanentes que demandan la presencia de la geografía, y una abundante producción académica; nos toca avanzar en ese sentido. Hacer explícita la presencia del geógrafo en las convocatorias públicas. Dirigir las instituciones locales y nacionales dedicadas a la geografía, verbi gracia, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Crear una red de programas con todas las universidades que forman actualmente geógrafos. Articular los distintos niveles educativos con propuestas curriculares propias de la disciplina. Reivindicar derechos laborales y salarios dignos para la profesión, y en ello, para todas las demás profesiones. Clave, en esto, es garantizar altos niveles de calificación en quienes vayan a desempeñarse profesionalmente como geógrafos. Con egresados mal preparados, mucho más difícil nos será ganar legitimidad social y laboral.

e-Boletín – Ya se aproxima el semi-centenario de la fundación de ACOGE. ¿Se darán pasos en el sentido de tomar esa ocasión próxima para hacer algo especial?

REL- Si, medio siglo de existencia y diecinueve congresos nacionales, amén de eventos y actividades científicas y profesionales colaterales de enorme valor, hacen de ACOGE un reconocido símbolo del patrimonio geográfico nacional. El 22 de junio de 2017, es decir, en menos de seis años, cumplirá su 50° aniversario, por lo cual nos corresponde, a quienes hemos sido mentores, y sobretodo, beneficiarios de semejante proyecto, reivindicar este aniversario. Siendo así, el tiempo que nos queda es apenas el necesario para pensar, por ejemplo, en una colección bibliográfica que recoja lo mejor de la

producción geográfica colombiana durante la existencia de ACOGE, incluyendo, desde luego, proyectos de nuevas publicaciones. Hacer de la ocasión un momento extraordinario para que nuestra comunidad académica se erija como tal, y proyecte, con fuerza, los innegables aportes que su ejercicio puede ofrecer al manejo y solución de los complejos conflictos territoriales que padecemos como nación. Que contemos con la presencia de reconocidas figuras de la geografía mundial, especialmente de aquellas escuelas que por afinidad histórica y reconocido prestigio investigativo han contribuido a lo que hoy hemos llegado a ser. A esto hay que darle, en consecuencia, formalidad orgánica, por lo cual resulta urgente la conformación de la Comisión del Semicentenario de ACOGE (CSA 2017), como se ha empezado a llamar, que involucre a personas e instituciones, en un número adecuado y de reconocida trayectoria, para que inicien, sin dilaciones y a partir del congreso en Cali, su complicada pero no menos auspiciosa preparación.

e-Boletín – Finalmente, como directivo y sobre todo como geógrafo profesional de origen universitario, qué sugerencias tiene usted para los geógrafos profesionales y para las escuelas colombianas que los forman, dentro de las perspectivas de desarrollo general del país y del desarrollo propio de la geografía en el contexto global?

Ya he señalado algunas opciones y compromisos de algo que no puede reducirse a simples fórmulas o recetarios. De entrada, muchas de las dificultades que obstaculizan el desarrollo científico y profesional de la geografía en particular, involucra así mismo a otras disciplinas y profesiones, lo cual indica que nuestro accionar obliga a inmiscuirnos en esferas mayores en las que se toman las decisiones políticas y administrativas. Acompañar procesos de formación que pongan el territorio en una agenda ciudadana que propugne por democracia, convivencia y equidad. Articular la academia con las necesidades prioritarias de la población. Fomentar procesos de integración interna y subcontinental. Divulgar lo que hacemos. En el plano organizativo, empeñarnos en hacer de los geógrafos una verdadera comunidad profesional y científica, animando y construyendo acciones colectivas de importancia social y de gremio. Dedicar nuestros mejores esfuerzos a lo que en realidad vale la pena.

Cali, julio de 2011.